

LA LOCURA EN LA VIDA NORMAL¹

Madness in normal life

*Mónica Cruz Alvarado**

Resumen: El tema de la locura ha estado presente a lo largo de la historia del ser humano; su concepto y definición han evolucionado de manera paralela a la evolución cultural y social que éste ha sufrido con el transcurrir de los siglos.

La locura ha sido abordada, a través del tiempo, desde puntos de vista filosóficos, religiosos-místicos y médicos; en cada uno de ellos, el trato que recibe el loco es diferente; ya sea enaltecendo su locura, relacionándolo con la posesión demoníaca; lo cual conlleva a la purificación mediante su exclusión o muerte y, en último caso, aislándolo en asilos y hospitales para garantizar el orden social.

Estos diferentes pasajes en el tiempo dejan su huella en la cultura y en las representaciones sociales que se mantienen hasta nuestros días, sobre la locura y que han generado su temor y rechazo; prueba de ello es la separación que se le hace a finales del siglo XVIII, de la llamada enfermedad mental.

A continuación, se presenta un ensayo, producto de la reflexión sobre los puntos señalados anteriormente, en el que se analiza el papel que juega la locura en su construcción desde la no-locura; es decir, desde su negación. Ambos (ensayo y reflexión sobre el tema) tienen como punto de partida, el inicio de una experiencia clínica.

Palabras clave: locura, enfermedad mental, razón, normal, normalidad.

Abstract: The topic of madness has been present through human history, its concept and definition have evolved in parallel with social and cultural evolution with the passage of time.

The madness has been addressed, over time, from philosophical views, religious-mystical and medical, in each of them, his treatment is different from the crazy, either extolling his madness, relating to demonic possession; which leads to purification by exclusion or death and, ultimately, isolating in nursing homes and hospitals to ensure social order.

These various passages in the time they leave their imprint on the culture and social representations that remain to this day, about madness and have generated fear and rejection of the same, the proof is the separation that is made at the end eighteenth century, the called mental illness.

Here, is presented an essay product of reflection on the points outlined above, in which its examines the role of madness in its construction from non-madness, that is, from its denial. Both (study and reflection on the subject) have as a starting point, the onset of clinical experience.

Key Words: madness, mental illness, reasoning, normal, normality.

1 Este escrito fue elaborado en el marco del curso Módulo de Salud I (Escuela de Psicología), durante el año 2006.

* Estudiante de psicología, Universidad de Costa Rica. E-mail: mcruza5@gmail.com
Recepción: 26/11/2006 Aceptación: 15/4/2007

*“El que lucha con monstruos,
debe tener cuidado de no convertirse a su vez en monstruo.
Si miras durante mucho tiempo al fondo del abismo,
el abismo terminará por entrar en ti”.*
(Nietzsche)

Cuando salí de esa primera sesión una angustia intensa me embargó... ¿sería acaso ese niño psicótico?...

Ideas dispersas, discursos incoherentes, una enorme cantidad de fantasías, y todo en cuarenta minutos. Pensé inicialmente, que definitivamente era necesario aplicar algún test como el Bender para descartar algún tipo de daño neurológico. Él parecía no notar lo extraño en sus historias ni en el orden que no seguía; parecía no darse cuenta de que respondía mis preguntas con palabras sin sentido, totalmente fuera de contexto.

Con base en un sustento teórico un tanto pobre en ese momento, pensé en la esquizofrenia dentro de la psicosis y la relación se hizo por cuanto la psicosis es quizás lo más cercano a ese concepto de “locura” que permanece en nuestra cultura.

Un comportamiento tan extraño, perturbado; parecía una locura, de hecho me sentí tan angustiada que pensé en lo loca que me iba a volver con un caso así.

“Los psicóticos no hablan tanto”, me dijo la supervisora. Luego pensé que esa locura, que ya no era psicosis, podía ser ahora una neurosis o una perversión.

La locura entonces, puede presentarse en cualquiera de las estructuras psíquicas, y si cada uno de nosotros guarda, como lo mencionan Freud y Lacan, una relación con alguna de estas estructuras; entonces se puede decir que la locura acompaña al ser humano a lo largo de su vida, por lo que se vuelve algo “normal”.

El objetivo de esta investigación gira en torno al sentido de retomar esa locura que forma parte de la vida y que a la vez es temida o señalada por la sociedad en mayor o menor grado.

Quizás lo primero, y lo básico para seguir esta línea de investigación, es delimitar a lo que se puede referir, hoy en día, alguien cuando utiliza el término “locura”. La locura es un concepto que ha acompañado al ser humano a lo largo de su historia, como veremos más adelante, de igual manera podemos decir que el significado de este concepto ha variado de acuerdo al momento histórico y evolutivo de la visión del mundo que ha imperado en las diferentes épocas.

Definir la locura, actualmente, puede resultar realmente difícil teniendo en cuenta lo mencionado anteriormente; es por ello que en este primer esbozo introductorio, me parece importante señalar lo que no es la locura: la locura no es la enfermedad mental, bajo esta óptica de diferenciación en ambos términos es que se realiza el presente ensayo.

No existe lengua común, o mejor dicho, ha dejado de existir, la constitución de la locura como enfermedad mental, a finales del siglo XVIII, levanta acta de la ruptura del diálogo, plantea la separación como cosa ya hecha, y sume en el olvido todas esas palabras imperfectas, sin sintaxis fija, un poco balbucientes, con las cuales se llevaba a cabo el intercambio entre la locura y la razón (Lanteri, citada por Pérez, 2006: 87).

Una vez que queda claro que la locura en el presente no es una enfermedad mental, trataré de encontrar ese "algo" que puede ser la locura.

Los filósofos antiguos (Platón y Aristóteles) consideraban que la locura era el resultado del prevailecimiento de las pasiones sobre la razón. No se veía, sin embargo, la locura como síntoma o como un problema, sino como una cualidad o un estado psíquico mediante el cual el ser humano intenta alcanzar la libertad de su "alma" y sus "pasiones" y así accede a la felicidad.

En el siglo II destaca la gran figura de Galeno, en su crítica de los estoicos afirma: -En realidad, si no tuviéramos placer, ni dolor, ni tampoco sensación en los elementos desprovistos de pasión, no habría memoria, ni recuerdo, ni perfección, pues la sensación es la raíz de todas estas facultades. Si no hay placer, ni dolor, ni tampoco sensación, entonces no hay funciones psíquicas, y por consiguiente estaría uno obligado a decir que tampoco hay alma-. (Torres, 2002).

En la Edad Media, bajo la influencia del oscurantismo, la locura llega a ser relacionada con posesiones demoníacas. En este momento, me parece pertinente recordar que debido a la influencia de las concepciones teocentristas, y al predominio del cristianismo, personas de otras religiones o que tuvieran comportamientos diferentes a lo que socialmente se estaba imponiendo (como los locos), eran tachadas de herejes y perseguidas, e inclusive, en muchos casos torturados.

Durante la edad media la locura se interpreta como posesión demoníaca, todo esto acarrea la persecución de brujas y hechiceros. Esto genera un gran terror-pánico hacia la locura (Torres, 2002).

En los inicios de la Edad Moderna, es decir, con el Renacimiento, la concepción de la locura abandona ese lugar debido a la importancia que perdieron las concepciones clericales, se hace un gran esfuerzo por moverla del lugar *satanizado* que había llegado a ocupar.

Se vuelve de nuevo a las raíces de las concepciones filosóficas antiguas; un ejemplo de ello lo constituye el "Elogio a la locura" de Erasmo de Rotterdam.

Ocurre que cuanto más loco es uno, más dichoso se siente, os lo dice quien lo sabe bien, la propia Locura, pero hago la salvedad de que me refiero a los locos de verdad, a los que son mis fieles vasallos.

Y con satisfacción agrego que entre estos figura la inmensa mayoría de los hombres, pues son bien pocos los que no están tocados de alguna manía (de Rotterdam, 1964).

Hasta este momento, la locura ha ocupado un lugar dentro de concepciones filosóficas y míticas o religiosas; sin embargo, en el auge del Iluminismo o la Ilustración, se comienza a analizar y plantear el tema desde una perspectiva de análisis desde la biología y la medicina.

La idea de la influencia de las pasiones en la locura sigue estando presente, tanto en el discurso de Kant, en su *Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza* (1764), como en Condillac (1754) y su libro *Tratado de las Sensaciones*.

Al dualismo racional-irracional, Kant lo va a tematizar del siguiente modo: El hombre procede de dos modos en la vida, guiado por el entendimiento, es decir, racionalmente ó arrastrado por las pasiones (Barreira, 2003)

... que las pasiones arrastren al sujeto es condición necesaria pero no suficiente para que se de la locura. La condición suficiente consiste en que la naturaleza de dichas pasiones debe ser maligna, "odiosa y absurda", sólo a partir de esta convergencia, se advierte el estado de razón invertida, o sea, la *locura*. (Kant, 2002 [1764]).

Para Condillac (1754), los fenómenos morales son sinónimo del funcionamiento psicológico de las personas y a su vez, el origen de los problemas de salud mental, se encuentra en las "pasiones".

La locura, es, en definitiva, para el pensamiento del iluminista, la pérdida de la razón, producida por la turbación de las pasiones. De ahí que un adecuado manejo de ésta podrá devolver la razón (Carballeda, 2004).

El aislamiento de los locos del resto de la sociedad, produce que el estigma que prevalecía en la edad media, cambie de una concepción socialmente irracional (misticismo), a una socialmente más aceptada (enfermedad).

No se comienza a tener la idea de síntoma más que a partir del momento en que el loco es aislado... (Pérez, 2006).

Esta manera de "abordar" el tema de la locura, produce que, una vez más, la locura se enmarque como fuera de lo normal, en esa exclusión que ella misma llega a significar.

Se define entonces, la racionalidad, en términos de la no-locura; todo esto, ante la dificultad de explicar lo que la locura misma representa.

Hay que hacer la historia de esta otra forma de locura, de esta otra forma mediante la cual los hombres, con el gesto de la razón soberana que encierra a su vecino, se comunican y se reconocen a través del lenguaje despiadado de la no-locura. (Foucault: 1961, citado por Pérez, 2006: 87).

En el pensamiento positivista, la enfermedad mental es sistematizada de la manera más minuciosa posible:

Ésta (la enfermedad mental), sin la menor duda, va a entrar en un espacio técnico cada vez mejor controlado: en los hospitales la farmacología ya ha transformado

las salas de agitados en grandes acuarios tibios. Pero por debajo de esas transformaciones y por razones que parecen ajenas a ellas (al menos para nuestra mirada actual), está produciéndose un desenlace: locura y enfermedad mental deshacen su pertenencia a una misma unidad antropológica (Foucault: 1986, citado por Pérez, 2006: 85).

Una vez más volvemos al punto de partida, la locura, que no es ya una enfermedad mental, que se encuentra una vez más aislada; esta vez de cualquier tipo de reconocimiento de su existencia, existe en su negación.

Este lugar le fue destinado socialmente y validado en los momentos filosóficos e intelectuales de cada época. Las pasiones que inicialmente eran admiradas; los locos que en un principio se consideraban insensatos, llegaron a convertirse con el desarrollo histórico y social, en aquello temido y a la vez rechazado.

“La razón es lo que diferencia al hombre del resto de los animales”, opinan muchas personas que con “la razón” se refieren al control instintivo. Pero ¿será acaso que no existe una diferencia entre los instintos animales y los que son originados en la misma psique humana donde se ubica “la razón”?

Ese ello que permanece en la estructura psíquica durante toda la vida, y que es controlado por un super yo, podría brindar alguna explicación sobre esas pasiones de las que hablaban los filósofos antiguos. O quizás se pueda explicar aduciendo a que sean simplemente los vestigios de una libertad extirpada por la sociedad que intentan revelar el verdadero *ser* del ser humano.

Lejos, pues, de ser la locura el hecho contingente de las fragilidades de su organismo, es la permanente virtualidad de una grieta abierta en su esencia. Lejos de ser “un insulto” para la libertad, es su más fiel compañera; sigue como una sombra su movimiento. Y el ser del hombre no sólo no puede ser comprendido sin la locura, sino que no sería el ser del hombre si no llevara en sí la locura como límite de su libertad. (Lacan: 1966, citado por Pérez, 2006: 94).

Las pasiones en las que se origina la locura, son “los impulsos de la naturaleza humana, que cuando son muy fuertes se llaman pasiones; son las fuerzas motrices de la voluntad”. El temor a esas pasiones, a esa libertad, a esa locura, probablemente tenga que ver con las representaciones sociales a las que se ha relacionado históricamente, principalmente en la Edad Media, con las persecuciones, exclusiones y torturas y posteriormente con el aislamiento.

La locura es ahora entonces lo innombrable, la cosa, lo que existe en cada uno de nosotros pero de lo que no hablamos por temor...por temor a ser locos.

Permanecerá una cosa, que es la relación del hombre con sus fantasmas, con su imposible, con su dolor sin cuerpo, con su armazón de noche; que una vez fuera de combate lo patológico, la sombría pertenencia del hombre a la locura será la memoria sin edad de un mal borrado en su forma de enfermedad, pero que se obstina como desgracia. (Foucault, 1967).

La locura ha acompañado al ser humano en su desarrollo, se la ha interpretado de múltiples maneras, una de ellas mediante la negación, sin embargo sigue estando ahí y lo seguirá haciendo.

Menciona Pérez (2006), que en una intervención del 25 de marzo de 1947 sobre la exposición de Bonafé, le preguntaron a Lacan la relación entre nuestra locura y nuestra psiquiatría contemporánea. Respondió diciendo que la "locura es un estado del drama humano", "que no hay que excluirla, como tampoco al amor o al furor".

Referencias Bibliográficas

- Barreira, I. (2003) La concepción de la locura en el Ensayo de las Enfermedades de la Cabeza de Immanuel Kant. *Psicología y Psicopedagogía*, publicación virtual de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la USAL, Año VI (13).
- Carballeda, A. (2004) *Iluminismo; razón y locura*. Universidad de la Plata, Buenos Aires-Argentina.
- De Rotterdam, E. (1974) *Elogio de la Locura*. México: Editorial Diana.
- Kant, I. (2001 [1764]) *Ensayo sobre las enfermedades de la cabeza*. Madrid, España: Editorial Mínimo Tránsito.
- Pérez, R. (2006) ¿Qué locura? En: *Página Literal*, Revista de la École Lacannienne de Psychanalyse. San José, Costa Rica.
- Torres, A. (2002). Locura, Esquizofrenia y Sociedad. Reflexiones. *Revista Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría (s.n.)*. México.
- Torres, A. (2002) Locura, Esquizofrenia y Sociedad. Reflexiones. *Revista Neurología, Neurocirugía y Psiquiatría (s.n.)*. México.



Este obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional.